

PRÉDICA DOMINGO 19 DE MARZO DE 2023
DAVID Y EL TESORO ESCONDIDO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 19 DE MARZO DE 2023

DAVID Y EL TESORO ESCONDIDO

De entrada, les digo que esta lección la deben leer al menos 3 veces. El otro día me preguntaron, ¿qué es ese tesoro? Hoy se los digo. Vamos a centrarnos en dos versículos el primero es Proverbios 23:23. Y son dos versículos maravillosos en los que hemos estado girando estos días.

Compra la verdad, y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia. (Proverbios 23:23)

Lo que nos está pidiendo comprar es sabiduría, entendimiento y conocimiento. Y hay un cuarto río que sale de este manantial que se llama Verdad y es el río de la prudencia. La prudencia es el resultado, es la manera como vamos a actuar, vivir, movernos, una vez hayamos adquirido sabiduría, entendimiento y conocimiento. Hoy vamos a centrarnos en los primeros tres. Lo que menciona Proverbios 23:23 es comprar la sabiduría, conocimiento y entendimiento y no te atrevas a venderlo. Hagamos un repaso breve y entonces vamos a estudiar un caso para ilustrar cómo funciona esto y en un momento van a entender ustedes cómo y qué se hace para comprarlo. Y vamos a ver otro ángulo al campo en donde está el tesoro.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Génesis 2:16-17)

Dios formó al hombre, la biblia dice que lo hizo recto, pero luego dice que buscó muchas perversiones. Dios lo hizo recto de un lado de la balanza, perfecto, del otro lado no lo hizo completo porque el resto del proceso Dios lo puso en manos del hombre para que hiciera las elecciones necesarias para ser perfecto y completo. Dios formó al hombre como lo formó y le dijo que los últimos pasos le tocaban al hombre. Dios dejó en manos del hombre adquirir sabiduría, entendimiento y conocimiento. El árbol del bien y del mal estaba disponible, si hubiera entrado por el camino correcto. Ese árbol es el Padre, y para llegar a Él hay que ir por medio de Jesucristo. El camino siempre ha sido el mismo, el único camino al Padre siempre ha sido Jesucristo, punto. Jesús no dijo yo seré el camino y la verdad y la vida, Él dijo, yo soy. Lo primero que hizo la divinidad es manifestar al Hijo, y poner al Hijo quien fue el que hizo todas las cosas. Dios le dio al hombre la oportunidad de elegir obedecer y allí comprar sabiduría, entendimiento y conocimiento. El hombre no obedeció, no comió del árbol de la sabiduría y comió de un árbol fuera de tiempo y el conocimiento lo utilizó el hombre para lo malo. El hombre pudo haber sido sabio. Entendimiento e inteligencia son sinónimos. El hombre pudo ser sabio, inteligente y lleno de conocimiento, pero se volvió necio, inepto y sin conocimiento. Ahora, no inepto para el mundo y las cosas carnales, allí vemos la inteligencia de Dios, pero cuando le pedimos al hombre que explique o describa a Dios, allí es ignorante. El corazón del hombre se corrompió desde el jardín del Edén, y a esa ignorancia le sumamos cosas a lo largo de la vida y terminamos en una condición algo complicada.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de

carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. (Ezequiel 36:26-27)

Todo lo que el hombre necesita es un corazón nuevo. Pero no podía hacerlo el hombre porque aún no existía la salvación del Señor, pero la promesa estaba allí. Y veremos ejemplos como los de David en el que eso sí pasó. A David no se lo pudo dar como a nosotros, pero algo tuvo que haber hecho con David. Hoy vamos a regresar a David, hay ciertos personajes que son los clásicos cuando se trata de aprender un buen principio. Nosotros llegamos al Señor con un corazón lleno de amargura, odio, golpeado, arruinado, pero con ese corazón Dios nos ve un día y nos atrae. Jesús dice que ninguno puede venir a mi si mi Padre no le atrajere. Hoy estamos acá porque el Padre nos atrajo y condujo a Jesús. Entonces clamamos al Señor Jesucristo y el Señor con su Sangre cubrió nuestra culpa, nos reconcilió con el Padre y creó un corazón nuevo dentro de nuestro viejo corazón. Y Él vino a hacer su morada dentro de nosotros. El nuevo corazón es una creación, el Creador vino a morar allí. Por eso decimos que es Cristo el hombre nuevo. EL Señor crea un corazón nuevo y Cristo mora allí y allí comienza la aventura que nos va a hacer dejar de ser insensatos, ineptos e ignorantes en cuanto a Dios y nos llevará a ser sabios e inteligentes en el conocimiento de Dios.

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. (Colosenses 3:9-11)

En otras traducciones dice que se va renovando en conocimiento conforme a la imagen que lo creó. Ese hombre nuevo fue hecho conforme a la imagen de quien lo creó, Cristo. Ese hombre nuevo es la Verdad que Dios hizo morar en nosotros. El hombre viejo está lleno de error y engaño. Pero el hombre nuevo es la verdad que Dios hizo morar en nosotros y ahora tiene que crecer. Ese hombre crece siempre que compramos más sabiduría, entendimiento y conocimiento. A medida que el hombre nuevo adquiere sabiduría, entendimiento y conocimiento, el hombre viejo va siendo reconvertido a imagen de Cristo. Lo más vital que debemos adquirir es entonces la sabiduría, entendimiento y conocimiento. Eso hace crecer al hombre nuevo y convierte al hombre viejo. Ahora solo les doy conceptos, pero lo debo hacer antes de darles ejemplos a todo color y en estéreo. La cosa es que el hombre nuevo se va renovando en conocimiento conforme a la imagen de quien lo creó, lo que lo renueva es el conocimiento y no puede haber conocimiento sin sabiduría y entendimiento. Dice, compra la verdad y no la vendas, la verdad es la sabiduría, entendimiento y conocimiento y eso hace que se convierta el hombre viejo también. Ahora, vamos a Mateo 13:44 que es el segundo versículo que vamos a estudiar hoy.

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

Y ahora vamos a proverbios 2:1-5.

Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios. (Proverbios 2:1-5)

Esto es lo que no hizo Adán allá en el jardín del Edén. Estoy en el proceso de explicarles por qué la sabiduría, entendimiento y conocimiento son el tesoro escondido en el campo. Si no están convencidos, vamos a Proverbios 3:13.

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia; Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, Y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino con fiadamente, Y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, Sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los impíos cuando viniere Porque Jehová será tu confianza, Y él preservará tu pie de quedar preso. No te niegues a hacer el bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, Y mañana te daré, Cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra tu prójimo Que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con nadie sin razón, Si no te han hecho agravio. No envidies al hombre injusto, Ni escojas ninguno de sus caminos. Porque Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con los justos. La maldición de Jehová está en la casa del impío, Pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, Mas los necios llevarán ignominia. (Proverbios 3:13-35)

Hablamos de Jesús la sabiduría, entendimiento y conocimiento. Por eso si encontramos el tesoro escondido en el campo, vamos a tener paz. No importa la clase de campo en el que nos encontremos. Déjenme de una vez decirles qué es el campo. Es el sitio en donde me encuentro hoy. Es el lugar, la situación, la circunstancia, el momento, lo que me pasa hoy, ese es el campo. Allí hay un tesoro de sabiduría, entendimiento y conocimiento. Si logro encontrar el tesoro, voy a estar en paz, no importa si el campo en el que me encuentro está lleno de tribulación y angustia, dolor, enfermedad. No importa si el campo en el que me encuentro hoy es de tentación y pecado,

si estoy en un campo de tentación y pecado tiene que haber un tesoro escondido en ese campo. Si encuentro el tesoro, todo va a estar bien, a pesar de haberme tropezado con alguna tentación. Esto no justifica nuestras malas elecciones, pero solo espérese, no le puedo decir todo de una vez, pero espérese. Ahora vamos a Job, por si aún no me cree.

Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre, Ni se halla en la tierra de los vivientes. El abismo dice: No está en mí; Y el mar dijo: Ni conmigo. No se dará por oro, Ni su precio será a peso de plata. No puede ser apreciada con oro de Ofir, Ni con ónice precioso, ni con zafiro. El oro no se le igualará, ni el diamante, Ni se cambiará por alhajas de oro fino. No se hará mención de coral ni de perlas; La sabiduría es mejor que las piedras preciosas. No se igualará con ella topacio de Etiopía; No se podrá apreciar con oro fino. ¿De dónde, pues, vendrá la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? Porque encubierta está a los ojos de todo viviente, Y a toda ave del cielo es oculta. El Abadón y la muerte dijeron: Su fama hemos oído con nuestros oídos. Dios entiende el camino de ella, Y conoce su lugar. Porque él mira hasta las fines de la tierra, Y ve cuanto hay bajo los cielos. Al dar peso al viento, Y poner las aguas por medida; Cuando él dio ley a la lluvia, Y camino al relámpago de los truenos, Entonces la veía él, y la manifestaba; La preparó y la descubrió también. Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, Y el apartarse del mal, la inteligencia. (Job 28:12-28)

El tesoro no está acá abajo, viene de arriba. No hay nada en este mundo que puede comprar este tesoro. Es muy fácil encontrar estos tesoros. El temor del Señor es la sabiduría y el apartarse del mal, la inteligencia. Gracias Jesús. Si vamos bien, ahora sí les puedo dar mi prédica porque tenemos que ver un ejemplo para ver cómo funciona. El campo es el lugar en el que me encuentro hoy y usted se encuentra hoy. No hay otro. Allí hay un tesoro. Y vamos a ver la historia y vamos a ver el tesoro. A veces es un campo de dolor, una condición física, a veces un campo de enojo, a veces nos enojamos porque alguien dijo o hizo algo y a veces la persona imprudentemente fue la agresora y puede que haya sido injusto y pues hoy estamos apachurrados. El campo del pobre de mí, pero a veces estamos apachurrados no porque la otra persona es el agresor, sino que lo que la otra persona dijo o hizo, era lo justo y mi orgullo no permite decir que esa persona tenía razón y mi orgullo me tiene apachurrado. El campo de me siento de bajón. El problema es que a veces algunos pasan mucho tiempo en ese campo, y también está el campo de tentación y pecado. En Eclesiastés dice que no hay hombre justo que no peque y que siempre haga el bien. No existe. Y cuando Salomón inauguró el templo, oró y en uno de los incisos le dice al Señor, Señor y si tu pueblo peca, porque no hay hombre que no peque. A veces estamos en el campo de la tentación y el pecado, mientras sigamos dando vueltas en ese mismo círculo, justificándonos, lloriqueando, y echándole la culpa a alguien más, no hemos encontrado el tesoro, con razón no tenemos paz. Ahora, ¿cómo encontramos ese tesoro? Estamos muy agradecidos con David, por los éxitos y sus medidas de pata. En Isaías 54 dice que David nos fue dado por testigo, maestro y jefe. Y es tan especial que va a estar reinando a la par de Cristo

durante el milenio. No se pierdan las lecciones de miércoles, a lo mejor no vamos a regresar a esto. Ahora, ya les di el concepto, y ahora lo vamos a ver en materia. David acá se metió en el campo de tentación y pecado.

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa. Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo. Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa. (2Samuel 11:1-4)

Acá David puso sus pies en el campo del pecado. Antes estaba en el campo de la relajación. Si usted está relajado y está prosperando y tiene gente que pelea las batallas por usted. El campo del relajamiento también es un campo en donde más nos vale encontrar el tesoro o nos vamos a meter en problemas. David se metió en el campo de la tentación y el pecado. David ya está en el campo, pero hay un tesoro.

Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta. Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David. (2Samuel 11:5-6)

Acá todavía no está buscando el tesoro. Sigue enlodándose. No estamos justificando buscar pecar de manera recurrente y desvergonzada, ustedes saben de lo que estamos hablando.

Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra. Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado presente de la mesa real. Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa? Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa. Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías. Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. Así fue

que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo. Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, si el rey comenzare a enojarse, y te dijere: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro? ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto. Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado. Y dijo el mensajero a David: Prevalcieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, bien que nosotros les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta; pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo. Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale. Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías era muerto, hizo duelo por su marido. Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová. (2Samuel 11:7-27)

Urías era una persona muy justa y santa. David pudo haberse detenido y decir, mejor empiezo a buscar el tesoro de sabiduría de este campo en el que me metí, pero no, siguió buscando resolver el asunto por sus propios medios. A estas alturas David ya llegó al engaño, la manipulación y ahora quiere llegar al homicidio. Y bueno, Urías murió. Y el general del ejército le mandó la noticia a David y si se pone enojado, le dices que Urías también murió. Paz no es un falso sentido de seguridad. Y David tenía un falso sentido de seguridad. Y entonces en el capítulo 12 sabemos que Dios mandó a Natán y le dijo a David, que había un caso, un hombre pobre, muy sencillo que apenas tiene un cordero y lo crio desde pequeño y bebió de su plato y vaso y llegó el vecino y agarró el cordero del hombre pobre y le sirvió a su huésped. Y David tenía de Dios, torpe, pero tenía de Dios. Ahora, David dijo, ese hombre merece pagar por 4 tantos ese cordero. Y David pagó por cuatro tantos. 1. Dios hubiera querido añadirte más, pero ya no. 2. La espada nunca se va a apartar de tu casa. 3. Tu prójimo va a venir a tomar a tus mujeres y a la luz del día te va a deshonar. 4. El niño que nació va a morir. La Sangre de Cristo limpia la culpa, pero no hace desaparecer al muchachito. Usted sembró la pepita de aguacate, cómo no le va a dar aguacates. Perdonado, pero aguántese. Es la verdad.

Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. Mas por cuanto con

este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. (2Samuel 12:13-14)

Allí encontró el primer tesoro. El principio de la sabiduría es reverenciar a Jehová y reverenciarlo, es decir, yo tengo la culpa, yo pequé. Entonces empezamos a encontrar la sabiduría en cualquier tipo de campo y allí vendrá la inteligencia y conocimiento y encontraremos la paz. Empezó ahora sí. Mire cuántas vueltas dio, el niño nació, a lo mejor pasó un año. Pero dijo, pequé contra Jehová y empezó a encontrar el tesoro. Hay un tesoro escondido en cualquier clase de campo en el que nos encontremos. En este caso es un campo de pecado y tentación, pero encontró el tesoro, la sabiduría. Jesucristo es la Sabiduría de Dios. Lo primero que encontró fue perdón por lo que hizo. ¿Por qué no estaba el Espíritu para redargüirlo? Porque cuando rechazamos la sabiduría, no puede estar el Espíritu para redargüirnos.

La sabiduría clama en las calles, Alza su voz en las plazas; Clama en los principales lugares de reunión; En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burladores desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia? Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras. (Proverbios 1:20-23)

Una vez decimos, soy culpable, me arrepiento, perdóname, Dios derrama su Espíritu sobre nosotros y de repente recordamos toda la verdad que sabemos y empezamos a encontrar el tesoro, la sabiduría, entendimiento que necesitamos para saber qué hacer en ese campo que necesitamos.

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta. Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre. He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría. Purifícame con hisopo, y seré limpio; Lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, Y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados, Y borra todas mis maldades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, Y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, Y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; Cantará mi lengua tu justicia. Señor, abre mis labios, Y publicará mi boca tu alabanza. Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu

*quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.
Haz bien con tu benevolencia a Sion; Edifica los muros de Jerusalén.
Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, El holocausto u ofrenda
del todo quemada; Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar. (Salmo 51)*

Miren qué diferencia cómo habla ahora a cuando estaba tratando de resolverlo con sus propios medios, matando a Urías y todo. Vean el entendimiento y conocimiento con el que está hablando David. Solo Él es justo, Él emitió un veredicto y yo salí culpable, y yo lo reconozco. La versión aramea del Doctor Lamza dice he aquí tú amas la verdad, pero no la que uno dice del diente al labio, sino la que está depositado en lo íntimo, y me has hecho comprender las cosas secretas de la sabiduría. Esa es la versión aramea, me has hecho comprender las cosas ocultas de la sabiduría. O sea, encontró el tesoro escondido en el campo. Y saben que la sabiduría es todo un mundo, pero es la facultad de llamarle a las cosas por lo que son, si soy culpable, soy culpable, si estoy enojado, estoy enojado, si me estoy justificando, me estoy justificando, si no quiero perdonar, no quiero perdonar, pero cuando encuentro el tesoro yo digo, soy yo el que está insistiendo en quedarme en el abismo de la depresión porque estoy enojado y solo yo soy el culpable de hundirme en un abismo de depresión, yo tengo la culpa. Allí encuentra el tesoro. David dijo, hoy si puse los pies en un campo en el que no debí de haberme metido nunca, pero me metí y en ese campo también había un tesoro escondido. Lo que David vendió para encontrar el tesoro y quedarse con el campo, es tener una victoria para no tener que cometer el mismo error por dos veces. David vendió su orgullo, sus autojustificaciones. ¿Por qué nos metemos en esas condiciones? Porque se siente rico, atraemos la conmiseración de los demás, y qué rico que se acerquen y nos pregunten que, si estamos bien, y eso es pecado, no es sabiduría. Él sabe que la solución es tener un nuevo corazón, pero David no estaba después de la resurrección de Cristo. Pero nosotros ya tenemos un corazón nuevo. ¿Cuál es esa pretensión de David? Ahora ya puedo ser maestro a los demás, ¿por qué? Porque aprendió por experiencia que, en cualquier clase de campo, hay un tesoro escondido. Si estamos dispuestos a venderlo todo, el orgullo, las justificaciones no solo adquirimos el tesoro, vamos a adquirir sabiduría, entendimiento y conocimiento, y el campo. Y el campo y ano nos maneja a nosotros, somos nosotros los que manejamos el campo. Ahora él puede enseñarle a los demás, porque encontró sabiduría. Y David ya tenía sabiduría y entendimiento, pero ahora la encontró en el pecado. ¿Ven lo que digo? No dejó de ser un campo, no es uno que debemos buscar, pero si somos honestos, en algún momento nos encontramos en ese campo. No hay hombre justo que haga lo bueno y nunca peque. A veces seguimos en el círculo vicioso en el campo, justificamos, lloramos, nos enojamos, pero le vamos a cantar al Señor. Allí dice David, ¿No quieres sacrificios? Qué fácil sería. Y pudo haberlo hecho, pero se sentía igual. Y muchas veces venimos a la Iglesia, cantamos y salimos exactamente igual. Esto es porque no estamos buscando el tesoro, seguimos dando vueltas en el mismo campo. Nuestro orgullo sigue diciendo, yo tengo la razón, los demás me tienen que pedir perdón. Vean toda la sabiduría, entendimiento y conocimiento que David encontró. Mientras no haya muros, el santuario sigue expuesto, los muros son las experiencias. Esas experiencias se convierten en muros y por allí el enemigo ya no se puede colar. Una vez hemos tenido una experiencia. Entonces podemos alabarte con total libertad porque habremos encontrado el tesoro escondido en el campo, fuimos y lo vendimos todo, confesamos nuestra culpa y si somos

honestos, cuántos han estado en una situación y al principio sacaron cero y finalmente entraron en razón y la verdad los sacó porque empezaron a actuar bien y esa mala experiencia se convirtió en algo del pasado, y salieron más enriquecidos, y no por la mala experiencia sino por el tesoro que allí encontraron. Bueno, hasta allí, ¿qué más les puedo decir?

